

# Ius horribilis

Paco Ariza

Harto de mirar el reloj, de dar vueltas, de levantarse a beber agua, y con los ojos tan abiertos como si hubiera desembarcado de una patera, se fue a la ducha y volvió a la cama. Con la mañana llegó la hora de despachar con el presidente. Bajó, el coche oficial le esperaba y su chófer, amigo que le acompañó desde Galicia a Madrid y confidente en horas bajas, le había preparado la prensa diaria.

Más, mucho más de lo que esperaba; en todas las primeras páginas y a toda plana aparecía la demoníaca maldición de los jueces, “Los funcionarios descongelados”, “La Audiencia Nacional da la razón a CC.OO.”, “El que la sigue la CC.OO.nsigue”, “La UGT amenaza con escalar el Everest (1)”, ...

Notó cómo se hundía, su carrera terminaba, la mofa del gabinete, los funcionarios alborotados y mosqueados y, aún en el coche, reaccionó. Marcando el teléfono de su asistente (así se refería en terminología cuartelera a su secretario) dio instrucciones precisas: “Todos los ministros capaces de argumentar más de dos frases seguidas deben participar en tertulias, escribir artículos de opinión, programas de televisión, fundamentalmente en TVE. ¡Es la guerra!”.

Su asistente se atrevió a intervenir. “Señor Rajoy es posible que algún ministro haga el ridículo en televisión, pues es hartó difícil argumentar contra la sentencia”.

El ministro de Interior, exvicepresidente y posible sustituto del presidente del Gobierno, respondió con ira: “¿Para qué estás tú? Convoca a los asesores para que preparen artículos a falta de firma a fin de crear opinión en la reiteración de que el Gobierno no paga, el Gobierno no paga, no paga a...” Su tono realmente subido le impidió seguir hablando. Enrojecido y sudoroso aquella mañana de invierno colgó el teléfono.

Ya en su despacho leía con atención las distintas propuestas sobre cómo solucionar “las cositas” del presidente: regalar a cada funcionario bonos para la compra de carne de vacuno, facilitarles la contratación de inmigrantes ilegales para el servicio doméstico y ofrecer lotes de viajes de aventura desde Cádiz a Londres, ida y vuelta, en el “Tireless”.

Los sectores más sociales del PP planteaban que cada banco pagase la aplicación de la sentencia a un sector del funcionariado, así, las cajas de ahorro de las diferentes ciudades a los funcionarios de los ayuntamientos, las cajas rurales a los de Agricultura, la banca extranjera a los profesores de idiomas o los destinados en el exterior...

La “solución Cascos”, aunque extrema, era compartida por el presidente, y pasaba por militarizar a los jueces, expulsar de la judicatura a rojeros, progres, demócratas e independientes y convocar unas oposiciones restringidas para militantes del PP.

Los más osados se atrevían a proponer la compra de la abogada de CC.OO., asegurando que todo y todos tienen un precio, y que éste bien pudiera ser el Ministerio de Agricultura sustituyendo a Cañete, últimamente débil de memoria al haber reducido sus aportes de vaca loca. “Pero la apodada “Red Queen” es una mujer incombustible e impertérrita”, pensó. Tal vez si propiciase un encuentro “casual” entre el presidente y la abogada, éste con el magnetismo personal e irresistible, que la prensa elogiaba en los últimos días, lograrse que pasara a trabajar para el Gobierno, argumentando que el Estado necesitaba a los mejores.

Hablaré con los servicios secretos para preparar la cita .

Ensimismado en estos pensamientos no se dio cuenta de la llegada del chófer: "¡Mariano lo acaban de decir por radio, la sentencia de los funcionarios es firme, el Gobierno tiene que pagar y a ti te han cesado!. ¿Es verdad?"

---

(1) Nota: A veces la UGT supera la ficción. "El País" de 6 de febrero, pág. 47